

mente el dominio de principios generales, todo ello de acuerdo con el volumen y envergadura de cada cooperativa, se precisa encontrar el hombre idóneo, capaz de implantar esa organización tan deseada, con más o menos formación técnica, pero sí con ideas claras y con vocación cooperativa, con conocimiento humano de las personas con las cuales se va a relacionar; y éste es lamentable pero lógicamente el primer obstáculo de la mayor parte de nuestras entidades agrícolas, puesto que naturalmente en los medios rurales no es fácil encontrar ese hombre de quien en definitiva ha de ser, como siempre la obra, si es que queremos que ésta exista auténticamente.

Hemos querido iniciar ya el estudio o si se quiere la exposición de nuestras ideas, sobre casos concretos que permitan aproximarnos a ese ideal de organización, dando comienzo por la pieza fundamental, el primer eslabón en toda cadena: el hombre que ha de ser capaz de transmitir incluso su propia personalidad a la que obra que se encomiende; y lo hemos puesto en primer lugar, junto al nacimiento de cualquier cooperativa, incluso contando con él de antemano, como podría hacerlo cualquier sociedad anónima, por ejemplo, dado que desde el primer momento lo que se precisa con toda urgencia, es la mayor claridad en todos los datos, tanto más en los administrativos, en los de dinero, puesto que consecuencia de la falta de los mismos, suele ser en gran número

de casos el prematuro enfriamiento del ardor puesto inicial de los socios, desconfiados ya de principio, por esa eterna inercia en que el curso de tantos años de abusos y engaños los ha postrado.

Y sucede paradójicamente que a ese hombre al que no nos cansamos de conceder importancia, para el buen funcionamiento y desarrollo de cualquier cooperativa, no se tiene en cuenta en la mayor parte de los casos, se desestima por el agricultor, que tradicionalmente los ha reconocido nada más que gente aprovechada de su propio dinero, sin reconocerle una labor nunca productiva y sí lucrativa; y éste no es indudablemente el camino más acertado para llevar debidamente cualquier tipo de sociedad y mucho menos aquéllas donde las personas lo son todo, y su formación no les puede permitir organizarse por sí mismos; porque lo que es un error manifiesto es seguir dirigiendo un enorme número de cooperativas por verdaderos aficionados y nada más, que pueden poner mucho ardor, mucho interés en su labor pero que siempre se encontrarán con la limitación que le imponen sus escasos conocimientos; de hecho así es como sucede y encontramos que hay contabilidades tan atrasadas que es poco menos que imposible descifrarlas, mal a partir del cual arrancan la mayor parte de los descontentos de las Cooperativas, puesto que los socios empiezan a desconfiar, si es que no lo habían hecho ya de principio; falta el dinero